



Informe en línea

Informe N. 42. Política Nacional.

Jaime Guzmán No Fue Un Defensor de los Derechos Humanos en el Régimen de Pinochet

03/04/2001 Por Carlos Huneus

Jaime Guzmán Errázuriz fue el político civil más importante del régimen militar y una personalidad destacada de la transición a la democracia. Su trayectoria política fue abruptamente cortada por su asesinato hace diez años, hecho que conmovió el proceso político que el país impulsaba en esos momentos y que, sin duda, afecta la imagen sobre su comportamiento anterior. Su esfuerzo por crear un partido de derecha, que tuvo su principal hito en la fundación de la UDI en 1983, no se explica sin considerar su protagonismo durante el régimen del general Augusto Pinochet, así como también su desempeño desde mediados de los años 60 en la Universidad Católica, cuando fundó el Movimiento Gremial, la cuna de la UDI.

Guzmán no ocupó un cargo de autoridad en el Gobierno, puesto que prefirió tener una amplia libertad de acción para dedicarse al desarrollo del Movimiento Gremial, su principal objetivo. Ejerció su influencia a través de las asesorías, que comenzaron con la Junta de Gobierno para concentrarse luego en la colaboración con el general Pinochet, a través de una labor estrechamente ligada al general Sergio Covarrubias, jefe del Estado Mayor Presidencial (1974-79). Se convirtió en el principal redactor de los discursos de Pinochet, lo que le permitió influir en la definición del pensamiento político del régimen y asimiló las ideas de los militares, especialmente la Doctrina de la Seguridad Nacional. Su intensa labor asesora la canalizó en la forma de minutas con recomendaciones políticas y propuestas ideológicas.

Guzmán tuvo una enorme capacidad para reclutar a decenas de jóvenes y ejercer influencia en el régimen autoritario. Colaboró activamente en su instauración y consolidación, aprovechando las condiciones propias del autoritarismo para desarrollar su propio proyecto político: la construcción de un poderoso movimiento de derecha. El no se sintió identificado con los partidos tradicionales de derecha, Conservador y Liberal, que en 1966 dan origen al Partido Nacional. Consideraba que se habían contagiado de los defectos de todos los partidos y que no tuvieron la energía suficiente para defender sus principios ante el PDC y la izquierda. Estaba convencido de la necesidad de construir una alternativa distinta, con nuevos dirigentes y con ideas renovadas, sintiéndose llamado a cumplir esa tarea, cuestión que se materializó en la fundación de la UDI, en 1983.

A través de estas múltiples tareas pudo influir en el contenido del discurso político del autoritarismo y en la definición de su arquitectura institucional: la democracia protegida y autoritaria.

La Influencia de Franco

Guzmán nació en 1946, en el seno de una familia tradicional, aunque no adinerada. En su hogar recibió desde muy temprana edad una fuerte educación religiosa, siendo clave en su desarrollo el sacerdote Osvaldo Lira, un profesor de su colegio que había vivido en España en los años 40, ferviente partidario de las ideas corporativistas del régimen de Franco. Hizo sus estudios en el colegio Sagrados Corazones de Santiago, egresando en 1962, para entrar el año siguiente a la Escuela de Derecho de la Universidad Católica.

Las ideas políticas de Guzmán estuvieron influidas por la España franquista de comienzos de los años 60, es decir, cuando todavía las ideas corporativistas tenían influencia en el régimen. Desde su adolescencia siguió con gran interés su desarrollo político, alimentando su interés en documentos y discursos de sus principales figuras, desde José Antonio Primo de Rivera y Gonzalo Fernández de la Mora, hasta los discursos del general Franco. Un viaje a Europa, a comienzos de 1962, que incluyó España, fue muy importante para fortalecer su admiración por el autoritarismo, en pleno desarrollo económico, sintiéndose más cómodo en España que en los países latinoamericanos que visitó antes.

En una carta a su madre, escrita al arribar a Europa, desde Barcelona, le dice: *"No sabes la emoción indescriptible con que te escribo... Emoción de pisar suelo europeo, de estar en la patria de Velázquez, Calderón, Cervantes, Tirso, Franco y tantos otros"*. Más adelante añadió: *"Me sentí menos extranjero que en Argentina o en Brasil y los sentí (a los españoles) más compatriotas que los mismos chilenos"*. Escribiéndole a su madre al finalizar el viaje, afirma: *"Sobre Europa te contaré algo que supondrás: España es lejos el país que más me gustó; después, lejos, Italia"*.

Guzmán fue una personalidad muy precoz, pues en su adolescencia comenzó a definir complejas cuestiones que expuso en diversos artículos que publicó en la Revista Escolar de su colegio cuando estaba terminando la Educación Media. En ellos se encuentran planteamientos que serán después desarrollados en los años 70, como el de la legitimidad del régimen político. Su admiración por el general Franco fue explícita en esos años, apreciación que mantuvo en su vida adulta. En una conferencia que ofreció en la Academia Literaria de su colegio al regreso de su viaje a España, y que publicó después en la revista de ésta, manifiesta esta admiración:

"...Francisco Franco no puede ser catalogado como dictador, sino por un retardado mental, ya que su admisión al poder está más que legitimada, por un pueblo que se levantó en armas 'por Dios, por España y por Franco'".

La España que Guzmán admira tiene otro punto de sintonía con sus ideas políticas: el catolicismo tradicionalista. La Iglesia Católica española mantenía un discurso anticomunista que la llevó a respaldar la "cruzada" en la Guerra Civil y a apoyar al régimen de Franco hasta fines de los años 60. De ahí que sea ajeno al pensamiento político de Guzmán concebir una Iglesia como la de Chile, que tuvo una postura social crítica ante las injusticias sociales y que desde el comienzo se mantuvo distante del régimen militar, defendiendo a los perseguidos. Guzmán no miró con simpatía las reformas del Concilio Vaticano II, como tampoco las posiciones de la Iglesia Católica en América Latina, expresadas en los documentos de la

Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM).

Esta adhesión al catolicismo tradicional le llevó, durante sus primeros años en la Universidad, a integrarse a Fiducia, un movimiento católico de extrema derecha que tuvo una crítica radical contra las orientaciones de la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II y las de la Iglesia en Chile. En la revista de este movimiento publicó diversos artículos sobre diferentes temas políticos y religiosos, que serán más tarde recurrentes en su discurso político, como el problema del comunismo y del socialismo y su rechazo a la Democracia Cristiana por su pretensión de ser la tercera alternativa entre el capitalismo y el socialismo. Por razones de cálculo electoral, Guzmán se distanció de Fiducia en 1965, cuando creó el "Movimiento Gremial", grupo que se presentó a las elecciones del Centro de Alumnos de Derecho de la UC, obteniendo el triunfo y siendo Guzmán elegido presidente en las elecciones de 1967.

La radicalización de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) permitió al "gremialismo" expandirse al centro y conseguir ganar las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) en 1968, la que conservará hasta el golpe de estado en sucesivas contiendas políticas. La FEUC y algunos de sus centros de alumnos, principalmente Economía, Derecho y Agronomía constituyeron la arena institucional en la cual reclutó Guzmán a centenares de jóvenes que lo ayudaron a crear el movimiento político que se integró a participar en el régimen militar. Los ex presidentes de este organismo estudiantil son los principales dirigentes de la UDI y tuvieron un activo protagonismo en el régimen militar.

Cuadro 1. La carrera política de los presidentes "Gremialistas" de la FEUC en el régimen militar y en la democracia, 1968-1989.				
Nombre	Período	Escuela	Régimen militar	Democracia
Ernesto Illanes	1968-69	Economía		Presidente Tribunal Supremo UDI
Hernán Larraín	1969-70	Derecho	Vicerrector Universidad Católica	Senador UDI
Tomás Irrarrázabal	1970-71	Construcción Civil	Jefe de gabinete ministro del Trabajo Sergio Fernández	Concejal UDI de Lo Barnechea Miembro Comisión Política Presidente Dpto. Profesional UDI
Atilio Caorsi	1971-72	Ingeniería		
Javier Leturia	1972-73	Derecho	Director Nacional de la Juventud / Coordinador Nacional del Frente Juvenil de Unidad Nacional	Candidato UDI a Diputado (1989 y 1997)
Arturo Fontaine	1973-74	Derecho	Miembro Consejo de Estado	Director Centro de Estudios Públicos
Cristian Larroulet	1974-75	Economía	Director Planificación ODEPLAN Miembro IV Comisión Legislativa Jefe de Gabinete del Ministro de Hacienda	Director Instituto Libertad y Desarrollo
Miguel Allamand	1975-76	Agronomía		Concejal UDI de Santiago
Juan A. Coloma	1976-77	Derecho	Director Frente Juvenil Unidad Nacional Miembro Consejo de Estado	Diputado UDI desde 1989 (d.31)
Andrés Chadwick	1977-78	Derecho	Director Frente Juvenil Unidad Nacional Fiscal ODEPLAN	Diputado UDI (1989-97) (d.33) Senador UDI (1997-2003)
José M. Olivares	1978-79	Derecho		Comisión Política UDI
Domingo Arteaga	1979-80	Ingeniería Civil		Comisión Política UDI. Candidato UDI a Diputado'93 (d.22)
Mikel Urquiza	1980-81	Derecho		
Jaime Orpis	1981-82	Derecho	Alcalde de San Joaquín	Diputado UDI (d.25)
Juan Jaime Díaz	1982-83	Ingeniería Civil		Editor Economía y Negocios, El Mercurio
Alfredo Burgos	1983-84	Arquitectura		
José A. Silva B.	1988-89	Derecho		

"Gremialismo": El Grupo de Poder Civil del Régimen de Pinochet

El "gremialismo" fue el principal grupo de poder de los civiles que apoyaron al régimen de Pinochet. Estuvo integrado por un gran número de activistas que asumieron diversos roles dentro del sistema político y actuaron con una gran cohesión fundamentada en una doble lealtad. Por un lado, una lealtad externa, hacia el régimen militar, con especial adhesión al general Pinochet, que los hizo justificar cada una de

sus principales acciones políticas, incluso los atropellos a los derechos humanos; por otro, una lealtad interna, hacia los principios del Movimiento Gremial, privilegiando el trabajo con personas que adherían a éste y al liderazgo de Guzmán

El "gremialismo" concentró su participación en tres organismos. En primer lugar, en la Secretaría General de Gobierno, transformada por el régimen en un importante ministerio, ampliando sus competencias y recursos humanos hasta el punto de entregarle el control de los medios de comunicación y la movilización de los apoyos de la ciudadanía. Para esto último, creó la Dirección de Organizaciones Sociales, con tres secretarías: de la Mujer, de los Gremios y de la Juventud.

El "gremialismo" se concentró en la política hacia la juventud, controlando la correspondiente Secretaría. Para ampliar la influencia de los profesionales que trabajaban en el gobierno, en la empresa privada y en las universidades, Guzmán impulsó una iniciativa netamente

"gremialista", el "Frente Juvenil de Unidad Nacional", que alcanzó un destacado protagonismo al contar con el apoyo político y económico de la Secretaría de la Juventud.

En segundo lugar, sus economistas e ingenieros, bajo el liderazgo de Miguel Kast, se incorporaron a la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), colaborando con los Chicago boys en la preparación de las reformas económicas y en la evaluación de la gestión de los ministerios y, a través de los secretarios regionales de planificación (SERPLAC), apoyaron la gestión político-administrativa de los gobiernos regionales, a cargo de militares.

En tercer lugar, se concentraron en la dirección de los gobiernos locales, siendo nombrados alcaldes de numerosas municipalidades de las principales ciudades, como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción. El trabajo en la Secretaría de la Juventud favoreció la selección de los alcaldes, pues anteriormente los "gremialistas" habían trabajado a nivel de dicho organismo en la correspondiente localidad, lo que les otorgó una mayor legitimidad para ser nombrados en el cargo.

Contaron con una amplia cantidad de adherentes reclutados principalmente en la Universidad Católica. En esta casa de estudios recibieron el apoyo del rector-delegado, contralmirante (R) Jorge Swett, quien los designó en diversos cargos directivos permitiendo que ampliaran su influencia entre profesores y estudiantes de las principales escuelas, como Derecho, Economía, Agronomía e Ingeniería. No lograron este objetivo en otras universidades del país.

En cuarto lugar, Jaime Guzmán, como miembro de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, influyó en el diseño de la arquitectura institucional de la democracia protegida y autoritaria que se establecería en la Constitución de 1980, poniendo especial énfasis en la tutela militar, el pluralismo limitado y en las restricciones al rol de los partidos.

Los "gremialistas" también participaron en otras instancias del régimen, como en el Consejo de Estado, donde el representante de la juventud fue un dirigente estudiantil de la FEUC. Hacia 1979, el "gremialismo" había captado tan amplio número de simpatizantes entre los altos funcionarios de Gobierno, en el sector privado y en los medios de comunicación, que creó su propia revista política, Realidad, que apareció en forma regular durante más de tres años, entre Junio de 1979 y Diciembre de 1983, apareciendo 55 números. En ella, difundieron su pensamiento, poniendo énfasis en la necesidad de avanzar en "la transición a la democracia", en un momento en que sus relaciones con el general Pinochet se habían debilitado, perdiendo considerables posiciones de poder.

El trabajo del "gremialismo" en los distintos niveles del Gobierno, sumado a la habilidad de Guzmán, les permitió tener gran influencia en el general Pinochet. En esta tarea fueron ayudados por el general Sergio Covarrubias, jefe del Estado Mayor Presidencial (después, Secretaría General de la Presidencia) (1974-79), quien cultivó una estrecha amistad con Guzmán. La etapa de mayor influencia del "gremialismo" se produjo cuando Sergio Fernández fue ministro del Interior (1978-1982). Pese a que después las relaciones con Pinochet se enfriaron y a que en 1983-84 hubo un esfuerzo por alejarlos del Gobierno, no dejaron de constituir el principal grupo de poder civil, teniendo Pinochet que recurrir a ellos para enfrentar el plebiscito de 1988.

La enorme gravitación del "gremialismo" en el Gobierno provocó irritación en otros grupos civiles que apoyaban a los militares, los que le reprochaban su sectarismo. Este hecho favoreció el surgimiento en 1983 de un nuevo partido de derecha, Unión Nacional, que se propuso ser la alternativa a éste.

La influencia inicial de Guzmán, como asesor de la Junta de Gobierno, un apoyo activo y directo a través de minutas, permite apreciar su notable capacidad práctica, muy distinta a la imagen del ideólogo y profesor universitario que cuidó en presentar. En una de esas minutas, preparada algunos días después del golpe militar, aboga por una actuación enérgica de los uniformados contra los marxistas. No hubo de su parte un llamado a la prudencia; por el contrario, rechazó el establecimiento de una "dictablanda", justificando el empleo de la fuerza, advirtiendo de los peligros que correría si se moderaba el accionar empleado hasta ese momento:

"(El) éxito de la Junta está directamente ligado a su dureza y energía, que el país espera y aplaude. Todo complejo o vacilación a este propósito será nefasto. El país sabe que afronta una dictadura y lo acepta. Sólo exige que ésta se ejerza con justicia y sin arbitrariedades. Véase si no la increíble pasividad con que se ha recibido por el estudiantado la intervención de las Universidades, medida que en todas partes ha suscitado violenta resistencia. Transformar la dictadura en 'dicta-blanda' sería un error de consecuencias imprevisibles. Es justamente lo que el marxismo espera desde las sombras"

Sin duda no previó las consecuencias de esta propuesta, pero ya era de imaginar que provocaría altos costos humanos, pues el bombardeo del palacio de La Moneda fue el anuncio que los militares actuarían con gran energía.

Guzmán no había sido partidario de la violencia antes del golpe de estado. El rechazo a este método lo llevó a renunciar a Patria y Libertad, movimiento de extrema derecha de cuyo "consejo político" formó parte entre 1970 y 1972, que promovía un derrocamiento por la fuerza del gobierno de la Unidad Popular.

Guzmán había tenido una postura crítica a la democracia, cuestionando abiertamente el principio de la representación y el sufragio universal. Sólo con motivo de la democratización de España, gatillada por la muerte del "Caudillo", el 20 de noviembre de 1975, hecho que precipitó el desmantelamiento de las instituciones franquistas, Guzmán pudo percibir la extrema vulnerabilidad del autoritarismo y la necesidad de regular cuidadosamente la cuestión sucesoria con el fin de asegurar la continuidad de las instituciones después de que los militares volvieran a sus cuarteles. Desde ese momento comenzó a girar hacia una posición favorable a la democracia, entendida en forma distinta al concepto prevaleciente en el mundo occidental, y que en el contexto del régimen militar se denominaba democracia protegida y autoritaria.

En su importante escrito El camino político, de 1979, Guzmán por primera vez se manifestó a favor de

la democracia, pero lo hizo desde un punto de vista minimalista o negativo, tomando la conocida afirmación de Churchill de que era el peor de los sistemas de gobierno conocidos.

El distanciamiento que Guzmán tuvo con la democracia se explica no sólo por su admiración a la España franquista, sino también por la influencia que tuvieron en él los intelectuales y políticos de derecha, especialmente el grupo Portada y el ex Presidente Jorge Alessandri. Este último tuvo una opinión negativa del papel de los partidos y del Parlamento, considerando a los primeros como los principales responsables de los problemas del país. Se puede complementar el conocimiento del pensamiento de Guzmán leyendo sus numerosos artículos sobre el ex Presidente.

Confrontación con la Jerarquía de la Iglesia Católica

Pese a ser un católico observante, Guzmán mantuvo una postura crítica hacia la jerarquía de la Iglesia Católica. No podía comprender que los obispos defendieran a los marxistas y que en el Comité Pro Paz y en la Vicaría de la Solidaridad colaboraran personas que no eran católicas. No se inhibió de criticar públicamente al Cardenal Silva Henríquez incluso en actos tan solemnes como la misa por el fallecimiento de Eduardo Frei Montalva, el 22 de enero de 1982. En esa ocasión cuestionó públicamente la homilía del Cardenal a través de su columna en La Segunda, calificándola como un texto "político", preguntándose "¿le puede seguir extrañando al Cardenal Silva Henríquez y a otros dignatarios eclesiásticos chilenos que sus palabras violenten continuamente a los millones de católicos que discrepan de la Democracia Cristiana?".

Uno de los aspectos más controvertidos de la participación de Jaime Guzmán en el régimen militar fue su actitud hacia las violaciones a los derechos humanos. Como católico practicante se pudo esperar su rechazo al empleo de la coerción. Sin embargo, como político entendió que la cooperación con los militares implicaba asumir costos, entre los que estaba justificar los estados de excepción y las restricciones a los derechos humanos. Consideraba que en situaciones "de emergencia o excepción" se justificaba la suspensión de los derechos civiles. Opinó que los derechos humanos no eran absolutos ni ilimitados, sino que estaban subordinados a los intereses impuestos por las condiciones sociales y políticas. La autoridad podía restringir los derechos humanos en circunstancias excepcionales "cuando las sociedades atraviesan por convulsiones o desafíos agudos que así lo requieren", que imponen la declaración de "algún estado de emergencia o excepción". En estas circunstancias se "autorizan restricciones a ciertos derechos en grados superiores a los límites habituales u ordinarios, que le son propios. Esas limitantes excepcionales o extraordinarias pueden llegar, incluso, a la transitoria suspensión de determinados derechos". La autoridad determina cuáles son esas circunstancias. Sin embargo, Guzmán no se planteó las preguntas imperiosas desde el punto de vista ético de la política: ¿quién controla a la autoridad para que no cometa abusos?, ¿cuándo lo transitorio se convierte en estado permanente?

La suspensión de las garantías individuales supone que la autoridad dispone de un poder decisorio que no puede ser limitado por otro poder del Estado, por lo cual Guzmán afirmaba que no correspondía la defensa de los detenidos a través de los tribunales. Sólo la autoridad política puede ponderar adecuadamente las condiciones que justifican la suspensión de esos derechos, la que, en su opinión, dispone de un "rango bastante amplio y discrecional para aplicar este género de restricciones, esto es, las excepcionales". De ahí que los tribunales de justicia no podían intervenir, pues ello implicaba interferir en las competencias del Poder Ejecutivo, lo que contradecía la naturaleza de los estados de excepción. Si los tribunales entraban a calificar las circunstancias políticas para juzgar la corrección o no de las medidas decretadas por el Poder Ejecutivo, ello sería alejar al Poder Judicial de sus funciones propias, pues "significaría trasladar a

la judicatura una apreciación eminente y exclusivamente política, por entero ajena a lo jurisdiccional".

Esa interpretación dejó en la indefensión a los perseguidos, que ni siquiera podían recurrir al recurso de amparo, y los agentes del Estado actuaban con impunidad. Es en este contexto que debe analizarse la vehemencia con que Guzmán criticó el trabajo del Comité Pro Paz y de la Vicaría de la Solidaridad, pues exigían precisamente que los tribunales frenaran las arbitrariedades cometidas por los agentes de seguridad. También en este escenario deben verse las críticas que tuvo hacia el Cardenal Silva Henríquez, que fue perseverante en la defensa de los derechos humanos.

A diez años de su asesinato, la figura de Jaime Guzmán mantiene una enorme fuerza en la UDI y en el empresariado. Se ha argumentado por algunos de sus más cercanos colaboradores que durante el régimen de Pinochet fue defensor de los derechos humanos. En mi larga investigación sobre el régimen militar no encontré documentos que probaran esta preocupación. Se ha dicho en estos días y con ocasión de los actos en su recuerdo, que tales documentos existen y que no se habrían dado a conocer para no comprometer los nombres de las personas que habrían sido beneficiadas por sus gestiones. Para un mejor conocimiento de la verdad de nuestra historia reciente, sería bueno que quienes los tengan los den a conocer a los estudiosos o a la opinión pública. Los esperamos con gran interés.

www.asuntos  publicos.org

Agréguenos a sus favoritos

[Política](#) | [Internacional](#) | [Economía](#) | [Sectoriales](#) |

[Debates](#)

[Seminarios](#) | [Documentos](#) | [Cartas](#)

©2000 Asuntos Públicos. Todos los derechos reservados.
Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este sitio
con sólo indicar la fuente.

Envíe sus mensajes a info@asuntospublicos.org